Semana Santa

HELLIN
1961

SEMANA SANTA

HELLIN

1961

Sumario

SALUTACION DEL SR. ALCALDE,
D. JOAQUIN MUÑOZ HERNANDEZ

LOS TAMBORES, PREGONEROS
por Peteneras

EDITORIAL
por la Federación de Hermandades

LA CRUZ SOLA
por Tomás Preciado

AUN BRILLA MAS QUE EL SOL
por Antonio Millán

LA MAS PROFUNDA HERIDA...
por P. M. Solera

DE NUEVO... NOTICIAS DE INGLATERRA
por James

NUESTRA SEMANA SANTA Y SU IMAGINERIA
por D. Expósito

LA SEMANA SANTA DESDE LEJOS
por Leandro Sánchez

EL MOLINO DE ZAMORANO
por José Sáez Quílez

LA ORACION DEL HUERTO
por Fidel González

CANTO A SAN ROQUE
por Marty

RUIDO Y MEDITACION
por E. Pérez

PEQUEÑA HISTORIA DE LA SEMANA SANTA
(1939 - 1960)
por Atomi

MI TAMBOR EN LA NOCHE
por Victorino Polo

COPLILLAS DE SEMANA SANTA
por J. de Hellín

CUARESMA
SONETO DE ESPERANZA
colaboración poética de Juan Andújar Balsalobre

TAMBORES EN LA PASION
por Pérez Guirado

PROGRAMA OFICIAL
DE LOS ACTOS CIVICO-RELIGIOSOS

Editada por la Federación de Hermandades de Semana Santa, bajo el patrocinio del Excelentísimo Ayuntamiento

*

Director:
Teodoro Guerrero Guirado

Fotografías:
Gespi, Nicolás Muller, Roberto y Antonio Millán

Dibujos:
Diego E. de Hellín y Párraga

Fotograbados: Velasco

Impresa en
Gráficas Torres, Hellín

Salutación del Sr. Alcalde, D. Joaquín Muñoz Hernández

Una vez más llega a nuestra contemplación el maravilloso espectáculo sagrado de nuestra Semana Santa, que extasia a los hellineros y llena de asombro a los que nos visitan.

Una vez más el esfuerzo y entusiasmo —desinteresado y noble— de la Junta Permanente de la Federación de Hermandades, hará posible la bella realidad de unos desfiles procesionales impresionantes, únicos; porque nuestra Semana Santa, grandiosa, sublime y en plenitud de fe, une la piedad al esplendor, todo ello dentro de un marco de originalidad tan acusado, que la hace diferente a las muchas y magníficas de toda la región, que ganaron nombradía y fama realzando la personalidad católica de nuestra patria.

Este Hellín católico y tradicionalmente devoto y entusiasta de su Semana Santa sabrá, como todos los años, "vivirla" cristianamente, para que llegue al Cielo, junto con el ruido incesante de los tambores típicos, el eco firme, seguro y continuado de las oraciones, pidiendo a Dios misericordia y paz para este mundo desquiciado y enloquecido por el materialismo y la impiedad.

Con la sencillez y alegría clásica, y la cordialidad cristiana propia del pueblo de Hellín, recibiremos a los hermanos ausentes y a los forasteros que nos visiten, orgullosos de poder ofrecerles, con nuestra hospitalidad, una nueva ocasión de convivir con nosotros estos hermosos días de fervor, penitencia y maravilla, con el tipismo de una Semana Santa ruidosa, pero bella y de auténtica espiritualidad.

Con mi saludo, el deseo de que todos cooperemos a la exaltación de la Semana Santa hellinera, con el mayor entusiasmo y devotamente rendidos a los pies de la Cruz del Redentor.

Los tambores, pregoneros

No busques al pregonero
que en la Patria, hasta el confín,
hizo famosas y gratas
las Procesiones de Hellín.

Fueron los propios tambores
con su ruido misterioso
que, en estruendo inigualable
semejan salmos piadosos.

Que su original baraunda,
—ruido extraño y confusión—,
forma raro desconcierto
y estruendosa procesión.

Desfile procesional
de embrujo, como de encanto,
con redobles de palillos
sobre pergaminos blancos.

Es el tambor pregonero
que jamás se resignó
a dejar de ser vocero
en la fiesta que animó.

¡No le pudo hacer callar
ni el grito horrendo de guerra!
Y, entre bombas y metralla,
recorrió endiabladas tierras.

Dispersos por las regiones,
redoblaron incesantes:
en la Mancha, en Cataluña,
Extremadura y Levante.

Y, con su canción guerrera,
para ellos triste y extraña,
hicieron su procesión
por la dolorida España.

Donde puso un hellinero
sus pies con llanto y dolor
surgió, para su consuelo,
el redoble de un tambor.

Y volvieron victoriosos
al Calvario, a su Rabal,
a sus calles, a sus casas...
con ansias de pregonar.

Y estos alegres voceros
de nuestra Semana Santa,
siguen pregonando al viento
con su original tocata.

Y, en su afán de superarse
pregonando nuestras fiestas,
son tañidos por mujeres
que a pregoneras se aprestan.

Que con suaves rataplanes
y con sencillas tocatas,
pregonan, mejor que nadie,
nuestra gran Semana Santa.

No inventes ningún vocero,
que en tus tambores lo tienes.
Y, bordando en pergamino,
van graciosas las mujeres.

No busques al pregonero
de nuestra Semana Santa,
que son sus propios tambores
los voceros que le cantan.

PETENERAS

Hellín, abril 1960.

EDITORIAL

CON sentida emoción presentamos a nuestro Hellín la portada de esta Revista. Es la síntesis de nuestra gestión durante doce largos meses; durante un tiempo que ha conocido de desvelos, de incomprensiones, de sacrificios, de amarguras, de inquietudes, pero que no ha mellado nuestro ánimo porque hemos sabido encontrar en el seno de la Federación fe, constancia, ansias de superación: ni más ni menos que lo que han sentido y supieron superar las Juntas que nos precedieron. Conscientes de esta labor permítasenos que les dirijamos un recuerdo de homenaje, simpatía y devoción.

Es muy posible que no hayamos sabido superar, quizá ni igualar, la gestión de pretéritas Federaciones. Nosotros nos preguntamos ¿son las circunstancias las mismas? Es posible que no sea ahora el momento adecuado para hacer estas meditaciones. ¿O sí? ¿No pondremos un rictus de tristeza en la cara jovial y esperanzadora de la Revista, portavoz e introducción de nuestras fiestas pasionales? Como en todas las circunstancias de la vida, comentarios habrá para todos los gustos: todo depende del color del cristal que pongamos delante de nuestros ojos. Pero es el caso que nuestra gestión es consciente y creemos un deber informar al pueblo de las alteraciones que apreciemos en aquellas cuestiones que consideramos transcendentales. Posiblemente no sea una labor simpática, pero en los momentos presentes estimamos que se ha de anteponer la eficiencia a la simpatía.

Hellín ha sufrido una profunda transformación en el ámbito económico, que repercute, indirectamente, en muchas otras facetas. Nuestra primera autoridad lo ha hecho saber repetidas veces con ánimo de imponer una política realista, y hasta la hora presente, el éxito corona su gestión. La Semana Santa de Hellín, en su aspecto exterior, y salvadas las circunstancias litúrgicas, es una fiesta popular, que precisa de un elevado presupuesto para su montaje. Si para nuestro Municipio pasaron los tiempos dorados del esparto, para la Semana Santa se están acabando los bellos tiempos de que el presupuesto corriese casi en su totalidad a cargo de unos determinados señores, y el resto, hubiese que suplirlo con las arcas municipales. Las causas son muy complejas e imposibles de enumerar: lo transcendental del caso es que existe. De la gravedad que ello supone estamos apercibidos, y si Hellín quiere seguir disfrutando del extraordinario espectáculo de su Semana Mayor, es preciso que las directrices de su organización cambien y se ajusten, con caracter realista, a los tiempos que nos toca vivir. La Semana Santa de Hellín precisa de la colaboración entusiasta de todo el pueblo: mayor o menor según el grado de posibilidades de toda índole (no todas son económicas), que cada uno pueda aportar; de la conjunción de TODOS saldrán nuestros festejos. Sin ella la Federación de Hermandades y la Semana Santa como festejo popular, será un enfermo que languidece hasta que expira.

Ahora, aparentemente despreocupados, nos disponemos a vivir los misterios de la Pasión con el tipismo, fervor, entusiasmo e ilusión de que somos capaces con nuestro íntegro sentir de hellineros, pero dejamos bocetado el ensamblaje de lo que consideramos debe ser gestión de un próximo futuro mandato. Para él, asentimiento o repulsa popular, pero sabiendo el pueblo, conscientemente, por qué lo otorga.

No queremos que la Revista sea broche más o menos brillante con que se cierre nuestra gestión, sino que marque la inquietud por la resolución de unos problemas que no podemos soslayar, porque en ellos está la supervivencia de nuestra Semana Mayor. Honestamente así lo creemos.

La Federación de Hermandades

La cruz sola

No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar.
ANTONIO MACHADO

Una cruz sola en el viento,
como un aspa redentora,
crucificando tu aurora,
sublime hiciera el tormento.
Porque en cruz sola te siento
mejor que crucificado:
La cruz sola, yo clavado;
Tú andando sobre la mar;
el alma hecha a derramar
la sangre de tu costado.

Hora es ya de que el gemido
no arrope tu voz doliente,
que huya la sangre la frente
y el rostro tuyo aterido.
No quiero verte vencido
en las aspas del tormento;
libre ya del sufrimiento
profundo de la agonía,
tu crucifixión sería
una cruz sola en el viento.

Una cruz sola, clavada
sobre la cima desierta
del Gólgota, como puerta
de suave y azul morada.
Clavada como una espada
en el pecho de la aurora;
nota cálida y sonora
de celestial sinfonía,
girando en la lejanía
como un aspa redentora.

La cruz sola y libre quiero
para, con amor profundo,
clavar en tu sitio al mundo
que te clavó en el madero.
Tú, Señor, a tu sendero
del mar; canto, desde ahora,
sin Tí la cruz redentora,
a ver si, en su soledad,
no sigue la Humanidad
crucificando tu aurora.

No importa que mansamente
te ronden las golondrinas,
arrancando las espinas
dolorosas de tu frente.
Quiero la cruz sola, fuente
de luz y gracia en el viento;
aunque al divino momento
le falte tu santa luz
y tu presencia en la cruz
sublime hiciera el tormento.

Sublime está la cruz sola,
sublime porque no tienes
rojas, en ella, tus sienes
de malherida amapola.
Que en tanto cabalgas ola
no te crucifica el viento;
desnudo para el tormento
tu molino del dolor,
bendito sin Tí, Señor,
porque en cruz sola te siento.

En la cruz sola, Dios mío,
donde, augusto y poderoso,
no cedas al vigoroso
madero por mi desvío.
Corra mi sangre hecha río
redimiendo su pecado;
Tú, Señor, a cualquier lado,
libre de yugo y tormento;
Tú, sobre el mar, sobre el viento
mejor que crucificado.

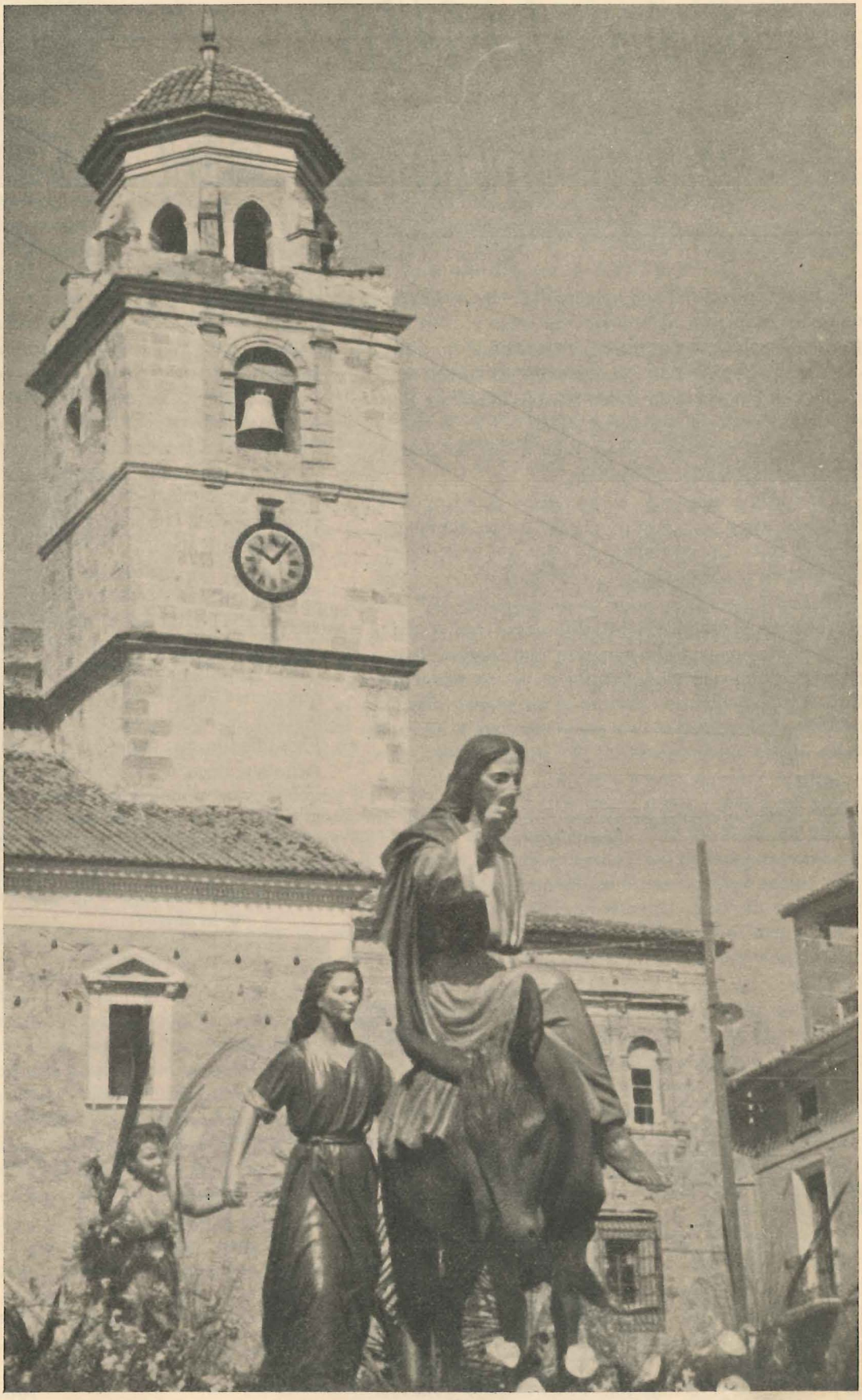
Porque Tú tienes costumbre
de andar, Dios mío, de andar
sobre el viento y sobre el mar,
sobre la nieve y la lumbre.
Tú a ser águila en la cumbre
o ruiseñor en el prado;
yo, a sangrar por mi costado
la respuesta a tu lanzada;
tu gloria libre y alada;
la cruz sola: yo clavado.

Clavado, como Tú en ella,
hasta redimir mi vida,
si puede ser redimida
sin herir tu imagen bella.
Déjame andar por tu huella,
déjame crucificar;
la muerte me ha de purgar
el alma que está pecando,
yo sobre la cruz sangrando,
Tú andando sobre la mar.

Tuya es mi vida, Señor,
mi vida buena y la mala,
la que huye y la que resbala
por tus pendientes de amor.
Soy tuyo de pecador
como tuyo al no pecar;
tuyos mi queja, el cantar...,
¡cómo habría de negarte
nada, qué cosa no darte
el alma hecha a derramar!

Quiero la cruz sola, sola,
sin Tí sufriendo, Dios mío;
con traje de poderío,
no vestido de amapola.
Tú andando sobre la ola
y yo, en tu lugar, clavado:
¡que no hieran tu sagrado
pecho lanzas de agonía
y que sea sangre mía
la sangre de tu costado!

TOMÁS PRECIADO



Aún brilla más que el sol

El refrán español que asegura que hay tres jueves en el año que lucen más que el sol sigue teniendo vigencia. Muchos lo ponen hoy en duda y dicen que el Jueves Santo ya no es lo que era y se fundan en el cambio de horario de las solemnidades litúrgicas. Pero el Jueves Santo sigue aún aventajando al sol en luz y brillo. Mejor diríamos, ahora brilla la luz del Jueves Santo con resplandor más nítido.

Reformar vale tanto en castellano como rehacer, restaurar, arreglar, corregir, poner en orden, enmendar. Muchas cosas se han tratado de reformar, poner en orden, restaurar con el nuevo orden litúrgico que cambia el horario y algunas ceremonias en los oficios del Jueves, Viernes y Sábado Santos. Anterior al cambio hubo ciertamente un pensamiento que pudiéramos llamar práctico y del que ya hablamos en otras ocasiones. Con el nuevo horario se dan más facilidades a los fieles y una comodidad mayor para la asistencia a los divinos oficios del triduo sacro. En muchos paises sólo es festivo el Viernes Santo y en otros no lo es ninguno. Ahora los fieles pueden asistir a los oficios cómodamente sin alterar su vida de trabajo. España no podía quedar al margen en estos cambios aunque entre nosotros fueran festivos esos días. Ni siquiera la gran tradición que muchas cosas externas tienen entre nosotros podían pesar más que la unidad de la Iglesia que es cada vez más patente. El que haya "un mismo pensar, un mismo querer y un mismo obrar" es una manifestación más de que es el Espíritu Santo el que la anima. Que fué acertada la medida se demuestra por la afluencia incomparablemente mayor a la de antes cuando el Jueves Santo era completamente festivo.

Pero otro motivo aconsejaba la reforma. Ahora se ajusta más el horario al de los hechos transcendentales que se conmemoran. Podemos unirnos con realidad más tangible a los hechos que evocamos. Y no es eso solo. Hoy, horario y ceremonias se acoplan más, si al Jueves Santo nos referimos, a la hora en que se celebró la Ultima Cena. Las ceremonias también son más idénticas a las de los primeros siglos. Antes era sólo saber de eruditos el cómo y el cuándo los primeros cristianos celebraban las grandes solemnidades de Semana Santa. Hoy nos parece que presenciamos aquellas mismas ceremonias que la española Egeria nos describe en el relato que hizo de su viaje a los Santos Lugares en el siglo IV. Sus relatos de las ceremonias son hoy de una actualidad asombrosa.

Al hablar de la institución de la Eucaristía y de la Ultima Cena dicen los evangelistas: "y llegado el atardecer..." (versión crítica de Bover Cantera sobre los textos hebreo y griego). "Llegada la tarde—traduce Nacar Colunga—se puso a la mesa con los doce discípulos". Es decir, que hoy, con menor esfuerzo podemos revivir los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en la primera Semana Santa de la historia. Si hasta ahora leíamos con emoción inmensa el adverbio *hoy* que se añade en los oficios del Jueves Santo a la fórmula de la Consagración: "El cual (Jesucristo) la víspera de padecer por nosotros, es decir, *hoy*, tomó el pan en sus santas y venerables manos etc.", ahora, en el nuevo orden litúrgico, podemos añadir siquiera sea mentalmente, para dar más fuerza y actualizar más las ceremonias, no sólo que fué *hoy*, sino *a esta misma hora*. Esto sólo ya merecía el cambio en el horario litúrgico.

Razón creo tener al afirmar que aún brilla la luz del Jueves Santo haciendo competencia y aventajando al sol. Mirada miope y mezquino pensamiento tiene el que piense que ha desaparecido o disminuído ese resplandor al hacerse laboral media jornada del Jueves. Esos tales juzgan la grandeza del día por el brillo externo que llenaba las calles de gentes endomingadas que tal vez no iban a los Oficios. Las calles llenas de bulla y el bien vestir de la gente es tan accesorio a la grandeza del Jueves Santo que al quitarle toda esa cáscara de falso brillo resplandece más la luz, y la riqueza auténtica queda al descubierto al desaparecer el disfraz que lo envolvía.

En buena hora ha venido el cambio y debemos agradecer al cielo el haber sido testigos. Ahora seguimos más de cerca y minuto a minuto el reloj de la Pasión y las ceremonias de ahora son idénticas a aquellas ceremonias venerables que vieron con sus ojos los cristianos de los primeros siglos, aquellos que conocieron a los que conocieron al Señor cuando no al Señor mismo.

Ahora brilla más que antes la luz del Jueves Santo. La que hacía la competencia al sol. Además, el fruto es bien patente y la fabulosa afluencia de fieles a los oficios vespertinos en Hellín, en España y en el mundo, patentiza la conveniencia de la reforma aunque en algunos sitios haya habido que sacrificar la vacación burocrática. Es un sacrificio que se sobrelleva por la ventaja en el cambio.

Ahora sí que es verdad que "hay tres jueves en el año que brillan más que el sol" y el Jueves Santo sigue siendo el primero de ellos.

ANTONIO MILLAN

La más profunda herida...

Ha llegado el momento de poner fin al drama del Calvario. Los cuerpos malditos de los condenados, antes de la noche, han de ser muertos, separados de la cruz y enterrados. Allí están los observantes de la Ley recordando a los verdugos la inminencia del sábado de la semana de Pascua y la prohibición, por tanto, de ocuparse al siguiente día de estos menesteres. Se acelera la muerte de los reos quebrándoles las piernas. A Jesús no hace falta romperle los huesos: ha exhalado su último suspiro y ya su cuerpo pende inerte en la cruz. Pero la depravación humana parece aún insatisfecha de dolor, y...

"Un soldado traspasó su costado con una lanza
y en el acto salió sangre y agua".

El frío acero de la afilada lanza de Longino busca con implacable saña el corazón sagrado del Señor. Acaba de abrirse la más profunda herida de la Humanidad. Unas preciosas gotas de sangre, que han triunfado de la muerte, y un poco de agua, promesa cierta de vida eterna, han resbalado a lo largo del asta empuñada por Longino: es el precio de la Redención, el símbolo de la Eucaristía, de la regeneración y del Bautismo.

El corazón de Dios ha quedado abierto de par en par, para que los hombres puedan entrar en Él y escapar así de la terrible inundación del pecado. Del costado de Adán salió Eva, la madre de todos los vivientes. Del costado de Cristo, dormido sobre la cruz, surgió su esposa, la Iglesia, la madre espiritual de todos los hombres. Ya lo había dicho Jesús:

"Yo soy la puerta: si alguno entrase por mí, será salvo".

En el corazón abierto de nuestro Señor tienen perfecto cumplimiento tales palabras. El primero y más próximo de los hombres, el causante de esta profunda herida, el que ha traspasado el pecho de Dios, abriendo a lo largo y a lo ancho las puertas de su sagrado corazón, no ha podido resistir el impulso de entrarse por ellas, de calentarse en el volcán de amor que ha descubierto en su interior, de probar el agua que quita la sed hasta la vida eterna. Se ha hundido Longino en lo más hondo de la profunda herida por él mismo abierta; ha puesto sus ojos en Aquél que parecía un pecador, pero no lo era, y ha sentido, a la par, el dolor inmenso del pecado... que le hiere, y el dulce bálsamo del perdón... que le cura.

Han transcurrido unos años. Se han desatado todas las furias contra la Iglesia de Cristo. Un Obispo acaba de recibir la corona del martirio: su nombre es Longino. Es el mismo Longino del Calvario que ha sabido ver toda la verdad en Cristo.

Hermano hellinero: se acercan los solemnes desfiles procesionales de nuestra Semana Mayor. Cristo pasará junto a ti. No le huyas, sal a su encuentro. Mírale con fe; como miraban los israelitas en el desierto la serpiente de bronce que Moisés puso en el centro del campamento para ser curados de las ponzoñosas mordeduras. Piensa en ese Longino que supo levantar sus ojos hacia Aquél que atravesó con su lanza y en la cual empujábamos también tú y yo. Es el Cristo del Calvario, que nos amó hasta la muerte, y muerte de Cruz. Es el Cristo que se yergue sobre todas las cumbres del Universo y desde todos los barandales de la Historia. Es el Cristo que vas a encontrar en todas las encrucijadas de tu vida. Párate un poco. Reduce tu loca carrera por la vida y mírale; pero mírale con amor y te enseñará a entonar el *mea culpa* que salva y, como Longino, quedarás curado de la triste enfermedad del pecado.

P. M. SOLERA

De nuevo... *Noticias de Inglaterra*

Otra vez, en nuestra Revista, un buen amigo; el súbdito británico James Mac Dhiserdy, nos honra con unas líneas que previamente le hemos solicitado y donde, con sorpresa, podemos apreciar hasta qué punto ha sabido captar el espíritu de la Semana Santa de Hellín.

27/II/61

Federación de Hermandades de Semana Santa
HELLIN (España).

Queridos amigos:

Creedme si os digo que recibí la Revista de vuestra Semana Santa del año pasado, con verdadero encanto. Pude apreciar que para vosotros la Semana Santa es lo mejor de cada año. No esperaba ver publicada mi carta en ella y, sin embargo, he de mostraros mi agradecimiento —hasta donde un inglés pueda agradecer— por esa atención tan española, o mejor, tan hellinera.

Me ha sorprendido vuestra petición de que escriba yo algo para la Revista de este año. ¡Ah no!, yo no soy escritor, yo solamente soy un admirador de vuestra Semana de Pasión, de vuestras procesiones y de vuestros tambores y —galante, como buen hijo de Britania— de vuestras mujeres. Sin embargo, cuando estuve ahí, llevé conmigo una Leika —todos los turistas la llevan— y capté muchas fotografías de ese lugar. Pero una sola me entusiasmó. La que os mando. Figuraos que, llevado de mi cariño por esas fiestas, mandé imprimir un cliché y hasta escribí unas líneas en la revista católica dominical de mi Parroquia. Yo, decía así:

"Estuve en Hellín; de allí es esta fotografía. Miradla. Son dos niños tocando el tambor. En aquél lugar retiembla el tambor siempre por Semana Santa. Nunca supe explicarme como lo hacían y, menos aún, por qué lo hacían. Comprendí, sin embargo, que era una expresión rotunda e innata de comprender e interpretar el Drama de Jesús.

Ved a esos niños. En sus rostros reflejan la ilusión que les supone manejar los palillos. Ya, a su edad, lo hacen con cierta soltura; cuando sean hombres llevarán el orgullo de su patria chica en el corazón, la satisfacción patente en la mirada y hablarán de su Semana Santa con la recia hombría de una voz sonora de tambor.

Allí, en Hellín —que es como un rincón bañado de sol, tranquilo en la genuina intranquilidad de lo español— todo es pasión en esos días y hasta los pequeños hacen resonar con estrépito su tambor que heredaron de sus padres y de sus abuelos y que va pasando de generación en generación, como el orgullo más sustancial del hellinero.

En esa calleja que veis había muchos tamborileros, pero yo sólo quise coger a los dos niños; son el reflejo, fiel, de un principio tradicional que en Hellín será inacabable, eterno..."

Cordialmente os saluda desde Londres

JAMES

Nuestra Semana Santa y su imaginería

La Historia es Vida. La vida es acción, inquietud, sentimiento. La historia nos habla de los sentimientos e inquietudes que engendran la evolución de los pueblos. Y la idiosincrasia es la que con sus variados matices forma la policromía de una nación; pero ninguna nación como España con esa variedad de sentimientos y personalidades que encierra en su geografía.

Las circunstancias han provocado situaciones de un oscuro significado, y los pueblos, en su evolución, luchan denodadamente contra esas situaciones que fuerzan su propio destino.

En el siglo XVI, Europa se ve conmovida por las nuevas ideas reformadoras del protestantismo, como consecuencia del sentir frío y racional del Renacimiento. España también recibe estas nuevas ideas, pero no encajan en el temperamento español. Cuando fueron eliminados o incorporados al pensamiento español las influencias italianas, se produjo en el siglo XVII, el Siglo de Oro por antonomasia, por una serie de valores continuados que, partiendo del siglo pasado, van dando al mundo genios como San Ignacio, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, en religión; Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, en las Letras; el Greco, Velázquez, Murillo, Berruguete, Juan de Juni, en la pintura, etc., etc.

España, reserva perenne de valores espirituales, es, según coinciden los historiadores, la propulsora del Barroco o Arte de la Contrarreforma. El profundo sentimiento y la visión realista de la vida juntamente con la fe religiosa del pueblo español, son los factores fundamentales que determinan la plástica barroca española.

Casi toda la escultura es religiosa, y es la religión la que inspira a nuestros artistas los nuevos temas que van apareciendo en el arte, como son las Inmaculadas, los martirios de santos y la pasión de Cristo, que es la que mayor cantidad de temas ha aportado y da vida a la famosa imaginería española.

La característica principal de la escultura de imaginería es la talla en madera y policromada. También aparecen en esta época las llamadas imágenes de candelero, en las que solamente se les dá importancia a la talla de cabeza, manos y pies, dejando lo demás para

ser cubierto con vestiduras, llenando éstas de ricos bordados y gran profusión de joyas.

Las imágenes más frecuentes en este nuevo tipo de esculturas son los temas inspirados de la Virgen, como la Dolorosa, la Soledad, la Macarena, etc.; de algunas mujeres de la Pasión como la Magdalena, la Verónica, etc. Muy poco frecuentes son los temas masculinos, principalmente en los grupos escultóricos. Dentro de este nuevo estilo son Andalucía y Levante las que con mayor número de imágenes cuentan.

Y Hellín, que es español, y se siente español religioso y siente su religiosidad, también tiene una Semana Santa que, según la leyenda, data del siglo XIV, en el reinado de Alfonso XI en Castilla y Alfonso IV en Aragón y Cataluña. En la primera mitad del siglo XVII

se construye el Calvario por iniciativa de los Padres Franciscanos, instituyéndose por estas fechas la subida al Calvario en la procesión de la mañana del Viernes Santo.

En el siglo XIX se traen gran número de pasos y se crean las Hermandades que han de acompañarlos. Todo esto fué destruído durante una de esas pinceladas negras que tiene la historia de los pueblos, perdiéndose obras de verdadero valor artístico, entre las que figuraban algunas de Salzillo. Solamente se salvó la imagen de la Soledad, la cual desfila actualmente en la procesión de la noche del Viernes Santo, llamada del Entierro de Cristo. Es una obra de gran belleza y serenidad y que reune la finura de la escuela andaluza con el profundo sentimiento castellano.

Pero en Hellín hay tesón y aquello que se perdió se ha ido renovando. Actualmente Hellín cuenta en sus procesiones con obras de innegable valor artístico. De todas ellas hemos de destacar el Cristo Yacente del inmortal escultor valenciano Mariano Benlliure, que desfila en la procesión del Viernes Santo por la noche. Afortunada adquisición dado que Benlliure no era escultor de temas pasionales.

El Cristo Yacente es obra de un realismo sorprendente, tanto más por su asombrosa sencillez. Es un cuerpo blando recién muerto, que todavía no ha adquirido la rigidez propia de la muerte. Su cabeza, sus brazos, todo su cuerpo desmadejado, se pega al suelo; los músculos se difuminan a través de la piel; su talla es suave y de tendencias impresionistas. Contemporáneo del pintor impresionista Joaquín Sorolla, como éste, da a sus obras la luminosidad propia de los artistas levantinos. Esa despreocupación aparente con que están tratadas las formas, juntamente a su pálida policromía, dan al cuerpo yacente de Cristo la apariencia propia del cadáver.

De todos, es Coullaut Valera el que mayor número de obras tiene en Hellín, que son un buen exponente de su arte. Son de él la Dolorosa, María Magdalena, Jesús Nazareno, la Oración del Huerto, el Resucitado y el Prendimiento. Este conjunto es como una expresión viva de los temas pasionales en los que se advierte el profundo sentimiento y la sobriedad propia de la escuela castellana.

Es barroco en la concepción y la forma; las figuras se agitan o se hacen pacíficas, según el momento en que han sido concebidas, pero siempre dentro de una composición esmerada, de forma que, desde cualquier ángulo, todos sus "pasos" tienen buena visibilidad.

La Dolorosa, Jesús Nazareno y la Magdalena, pertenecen al grupo de imágenes de candeleros. Jesús Nazareno es un gran acierto de expresión y movimiento. Su cuerpo se dobla por el peso de la cruz; sus manos la cogen con fuerza, y su rostro se eleva al cielo agobiado, como para sacar fuerzas y dar el último tirón camino del Calvario. La Magdalena, de extraordinaria hermosura, lleva en su rostro un hondo sentimiento de pena: ha pecado y se arrepiente.

De sus grupos escultóricos el más logrado es la Oración del Huerto, más conocido por el Paso Gordo. Lo que más llama la atención en este "paso" son los Apóstoles, que figuran en primer término: no cabe duda de que están durmiendo; los cuerpos tienen la expresión característica del sopor propio de un sueño profundo. Su Pedro está profundamente dormido: la cabeza se inclina abandonada y las manos se mantienen cruzadas por la deformación de las articulaciones de los dedos, propio de los hombres que emplean sus manos en trabajos duros; los músculos no hacen fuerza, se adivinan relajados debajo de la piel.

En el Prendimiento todo se mueve. Su Pedro derriba a uno de los que van a prender al Maestro y su cara expresa toda la violencia que siente. El derribado pugna por mantener el equilibrio en la posición forzada en que se encuentra. Jesús, con expresión serena, pide a su Pedro que envaine la espada; un sayón le sujeta por el hombro y Judas con un gesto retorcido, se aleja con el precio de su infamia.

Que Coullaut Valera conoce la constitución anatómica del cuerpo humano lo demuestra plenamente en los romanos del paso del Resucitado. Los soldados caen hacia atrás, sorprendidos; sus músculos adquieren una tensión extraordinaria y sus ojos están desorbitados por el asombro. Cristo asciende majestuosamente mientras se va desprendiendo la sábana que le envolvía.

El cincel de Coullaut Valera habla con un lenguaje sencillo que el pueblo entiende.

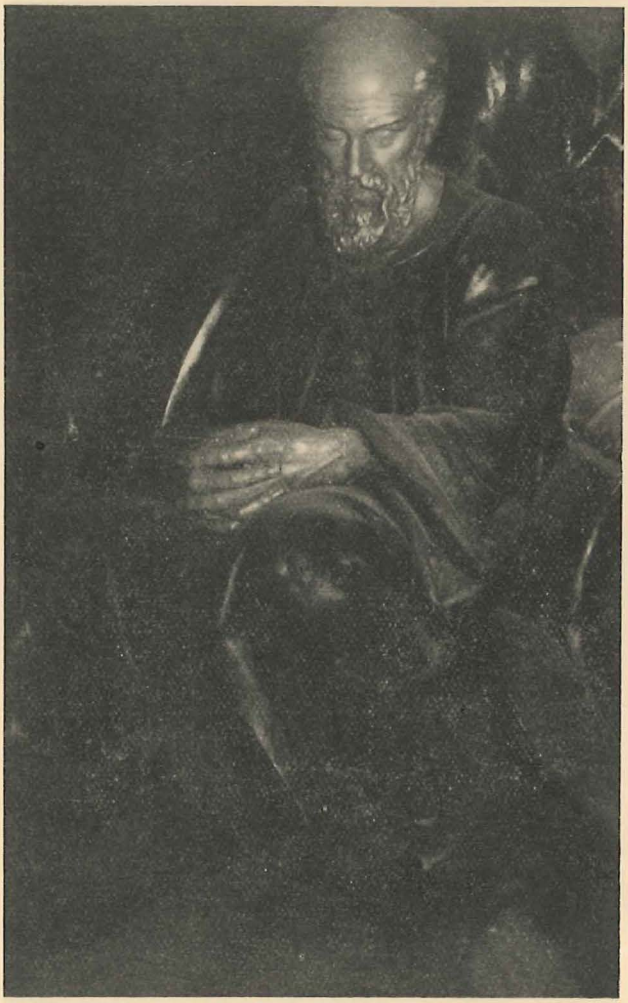
En cantidad, le sigue Fernández Andes con la Virgen del Dolor, la Verónica, el Cristo del Gran Poder y la Flagelación, más conocido por los Azotes.

Fernández Andes sigue la tradición de la escuela andaluza, dándole a sus figuras femeninas la belleza y la dulzura de características de esta escuela, y que tan extraordinariamente contrasta con la expresión dramática de la escuela castellana.

Su obra más característica es la Virgen del Dolor, que hace recordar las Dolorosas de Pedro de Mena. Es una obra de delicada belleza y expresión, realzada por la riqueza y esmero de su ornato, que hacen de este "paso" uno de los mejores de nuestros desfiles pasionales. Esta imagen, juntamente con la Verónica y el Cristo del Gran Poder, pertenecen al grupo de imágenes de candelero.

También se cuenta entre nuestras mejores tallas la Virgen de las Angustias y la Entrada de Jesús en Jerusalén, obra esta última recientemente adquirida, y de las cuales es autor Víctor de los Ríos.

La Virgen de las Angustias es de composición original, presentando la particularidad de tener colocado el Cristo a sus pies en vez de en los brazos, como se ve corrientemente. Está dentro de la escuela castellana, pudiéndose apreciar en la Virgen influencia de Juan de Juni. Hay que destacar en Víctor de los Ríos la habilidad con que trata el ropaje de sus figuras, consiguiendo verdaderas calidades de tela.



Al ágil cincel de José Zamorano, escultor local, se debe la Virgen de la Cruz, el Cristo de la Sangre y María Santísima de las Penas. La primera y la última pertenecen al grupo de imágenes vestidas.

Zamorano es un enamorado de las formas clásicas y el naturalismo. En sus primeras obras se advierte la influencia de Coullaut Valera, de quien fué discípulo un poco tiempo; influencia que casi desaparece en sus últimas obras. En sus primeras vírgenes se ve, asimismo, su admiración por Salzillo. Su obra más popular es la Virgen de la Cruz, de buen modelado y extraordinario realismo. La Virgen, angustiada, se abraza a la Cruz, agobiada por el dolor.

En el taller de este escultor se está terminando un San Juan Evangelista, que desfilará por primera vez en las procesiones de este año. Lo que conocemos de esta

más merece la pena resaltar. Los "pasos" que desfilan en nuestras procesiones son de buena calidad, pero aún quedan obras por hacer y mucho en otros aspectos; pero esto no es una labor de unos cuantos; son todos los hellineros los que han de colaborar, y será la única manera de que la Semana Santa de Hellín se ponga a la cabeza de las mejores de España, pues si las cosas siguen como van, serán unas aspiraciones sin realidades.

D. EXPÓSITO

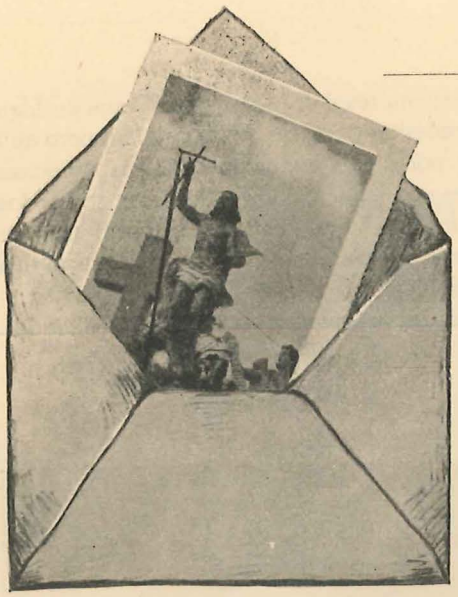
obra es de buena concepción, y esperamos que, una vez terminada, tendrá la categoría que merece.

Tenemos que destacar, igualmente, el Cristo de la Agonía, más conocido por el Cristo de los Ex-cautivos. Es su autor Ramiro de la Vega. De una anatomía bien estudiada, el tema está conseguido, pues el cuerpo de Cristo cuelga de la Cruz.

Y aún se podría hablar más del valor artístico de nuestros "pasos" procesionales, pero con el fin de no hacer el tema más extenso, sólo he destacado lo que

Parece ser que un nuevo "paso" será mecanizado este año. Por lo que se ve y por lo que se oye, será en la noche del Viernes Santo cuando hará su presentación oficial. Y ahora, los Ex-cautivos tienen la palabra.

¿Cuántos tambores saldrán este año? Esperamos que muchos y animamos desde aquí a todos los hellineros para que el sabor de nuestra Semana Santa no se pierda con su ausencia.



La Semana Santa desde lejos

CARTA ABIERTA A LA FEDERACION DE HERMANDADES

Era la única perspectiva que me faltaba.

La más penosa de todas. Pena de separación, pena de distancia, pena de ausencia...

Conocí la Semana Santa desde fuera antes de formar parte de la Federación de Hermandades. La viví desde dentro durante los tres años que pertenecí a ese grupo organizador. Y ahora, voy a experimentar la amarga nostalgia de "verla" desde lejos de Hellín.

Pasaré así por el desagradable trance y me pondré en el lugar de tantos hellineros ausentes, que no pueden acudir y se tienen que conformar con recibir noticias por cartas y boletines. La veré como ellos, con la fuerza de la imaginación.

Pero no basta, porque la Semana Santa de Hellín no solo hay que verla. Hay que oirla. Podría aplicársele el calificativo moderno de "tridimensional".

Yo puedo verla, y la veré, no sólo imaginativamente, sino hasta materializada con su colorido, gracias al reportaje cinematográfico que conservo de ella y que muchos conoceis. Pero no "sonará". Será como verla incomunicado a través de un inmenso y grueso cristal y esto será para mí, como un sufrimiento que pienso aplicar y considerar como mortificación "propia del tiempo", y que desearía me valiera para la purificación de mi hellinerismo.

Aunque me voy, no me despido de vosotros. Sólo os comunico simplemente mi marcha, por un deber de cortesía.

Volveré cada vez que pueda, me detendré ahí cuantas veces pase y preguntaré siempre y me interesaré por esa Semana Santa, por sus problemas, por sus progresos, por todo lo que le concierna.

Que tengais mucho éxito en la tarea pesada en que os encontrais metidos y os veais asistidos de la colaboración de todos: autoridades, cofradías, pueblo... que es la única forma de que Hellín tenga la Semana Santa que quiere y se merece.

Siempre vuestro en cualquier parte que me encuentre,

Leandro Sánchez

Murcia, Marzo 1961.

El molino de Zamorano

¿No lo conocen? No me extraña. Son ya... muchos años los que vivo en Hellín y hace unos pocos meses que lo descubrí.

¿Qué es el molino en sí? Con minúscula casi nada, un lugar más de Hellín: una ancha acequia cuya agua mueve una piedra de molturar grano; unos habares, unos bancales de alfalfa, una balsa cegada y... poco más. Con mayúscula es un rincón que tiene latido; un lugar donde las cosas están impregnadas de un hálito creador de incitante interpretación onírica: el murmullo del agua ¿no es el canto ignorado, sordo y quejumbroso de un ánima errante que salta gozosa y se deleita con el perfume áspero y dulzón de los almendros, para terminar, en una mutación de sentimientos, escondida bajo las piedras?; el molino en acción ¿el machaqueo de los batanes quijotescos?; las mujeres que lavan sobre el fondo de los maizales, de los alfalfales, una estampa bucólica arrancada de Santillana; enervante, el picante olor de la harina suspendida en el ambiente.

El estudio de un escultor en el corazón de la huerta. ¿Es un estudio? Pues... sí, estudio será cuando en ese lugar concibe y realiza sus obras, aunque, personalmente, vea en él un museo casi enteramente dedicado a la Semana Pasional. Es un lugar abigarrado, en el que pese a la variedad de objetos que en él tienen cabida, todo está en orden, en demasiado equilibrio para lugar íntimo de un artista: estanterías de libros sin polvo, piso brillante, cuadros simétricamente colocados, pinceles limpios. Un lugar amable y acogedor.

Me complace sentarme en un extremo del sofá. Manolete me mira con su rictus sufrido desde casi el techo; en una estantería, la cabeza en madera de un guerrero de los tercios españoles; una dama intenta cubrir sus desnudeces, pero eso sí, con mucho arte; un jinete lucha por dominar un brioso caballo; la mirada penetrante y profunda de una joven tiende su mirada ¡Dios sabe dónde!; la figura del escultor en los pinceles de Diego de Hellín y de Saráchaga; apuntes, bocetos, pero, sobre todo, imágenes pasionales: fotografías de obras realizadas y que enriquecen las semanas de pasión de muchos puntos de la geografía española; estudios en escayola de Dolorosas, de Cristos, de Santos; huecograbados de Semanas Santas hellineras pretéritas. Y cuatro imágenes de excepción: la última obra del artista, todavía entregada: San Juan Evangelista, una Dolorosa y Cristo y la Samaritana.

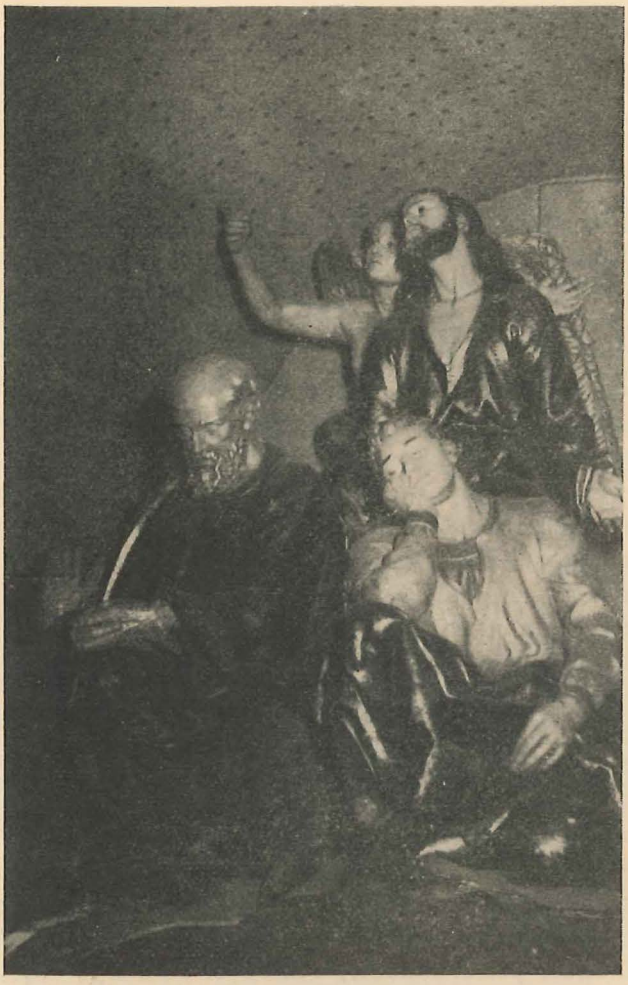
Contemplo las obras mientras escucho la guitarra de un joven concertista hellinero, triunfador en París. Al influjo de la música parece que, suavemente, la Samaritana vaya a quitar la cántara de sobre sus caderas para ofrecerla a Jesús. ¡Qué gran figura la Samaritana! Tiene lo que Illanes llama "calidades". La carne palpita bajo sus vestidos. Contemplándola, oí el comentario de un personaje muy célebre en Hellín con fama de ser... muy natural. Presto atención a estos comentarios populares porque son el barómetro que marca el gozo o la repulsa con que recibe las cosas. Los críticos dirán sí o dirán no, los políticos darán este nombre o aquél, pero en definitiva, es el pueblo quien sanciona con su ingénita sabiduría aquello que se le ofrece; él es quien espontáneamente dá el nombre exacto a cada cosa y el adjetivo preciso a cada nombre. Por eso, reí divertido cuando el personaje a que antes me refería, dijo cambiándose el cigarro de un lado a otro de la boca, extasiado ante la figura de la Samaritana: —"Mi madre, y qué musulmana que me ha sacao este muchacho".

A la guitarra sustituye el órgano; la música de Segovia y de Yepes dá paso a la de Bach. Salimos al huerto; es de noche; unos focos que se encienden; una Dolorosa, cubierta de crespones, bajo un almendro; más al fondo, la silueta del Calvario; se adivinan las columnas y la ermita; miríada de lucecitas ¿un belén? ¿una procesión penitencial? Estamos en el escenario de la Pasión, entre sus personajes. Huelo la primavera.

Me es simpático este rincón huertano, que tanto habla de Hellín. Creo que hay pocos lugares tan plácidos, donde con amplia comprensión, lo mismo tiene cabida un concierto de Beethoven, un piropo a una imagen, el rasgueo de una guitarra, las modernas directrices pictóricas o la contemplación, con ánimo sobrecogido, de las lágrimas de una Dolorosa al pie del Calvario.

JOSÉ SÁEZ QÚILEZ

La Oración del Huerto



En las aguas del Cedrón,
tranquilo, manso y sereno,
se refleja la silueta
de Jesús, el Carpintero,
que va en busca pronta y agria
del torturante madero.

Jesús está de rodillas
postrado humilde en el suelo
en una oración sencilla
pero llena de misterio.

Y la clara luna llena
de un Abril tranquilo y bueno
hunde su cara en las nubes
por no ver al Nazareno
a la vera de un olivo
sudando sangre en su cuerpo.

Sigue Jesús de rodillas.
Sigue postrado en el suelo,
que el Cáliz que le presentan
en la penumbra de un sueño
para remedio del mundo,
va a costar mucho beberlo...

Y las hojas de los árboles
sintiendo el triste momento
de fatiga y de dolor
del Redentor Santo y bueno,
han formado una guirnalda
desde el olivar al Cielo.

Y las piedras y las rocas
cercanas al verde Huerto,
y el arroyo y los olivos
y todos los elementos
que presencian dolor tanto,
hacen horrísono estruendo
para ser fieles testigos
del Angel que desde el Cielo
baja con amargo Cáliz,
baja con Cáliz acervo,
que acepta humilde y sumiso
el mansísimo Cordero.

Y las piedras y los árboles
y el arroyo y el silencio
prorrumpen miles sollozos
porque se rasgan los cielos
viendo a Jesús padecer
por culpas del mundo entero.

Sólo el hombre es impasible
en este drama dantesco:
Sólo el hombre, que es culpable,
queda en este drama ajeno:

Los unos quedan dormidos
en inexplicable sueño
mientras los otros le prenden
a la señal de un mal beso
que por treinta viles dracmas
conviniera, en un momento
de ofuscada ambición necia,
Iscariote el usurero.

Sigue Jesús de rodillas
orando en el verde Huerto.
Siguen los suyos dormidos
en un letárgico sueño
como nosotros dormimos
creyendo, —¡siempre creyendo!—
que viviremos sin cruces
en este mortal destierro;
temiendo siempre al dolor,
rebeldes de convencernos
que sólo la cruz es senda
que nos conduce hasta el Cielo.

FIDEL GONZALEZ

Canto a San Roque

PRIMER VIERNES DE MARZO

¡San Roque!, hoy quiero, deseo escribir para tí, para ese populoso barrio de Hellín tan entrañablemente unido a mi vida.

Ahora, en estos instantes, quisiera que mi pluma fuera fuente de inspiración; sería mi deseo hacer gala de donaire en mi escritura, quisiera que mi imaginación se alimentara en los arroyos de la Poesía y de la Lírica para, de esta forma, dedicarte el canto que tú te mereces; para decir a los cuatro vientos el panegírico de tu entraña hellinera, de tus virtudes y de tus cultos.

Tú, que eres norte de nuestro pueblo, que siempre llevaste en tus arterias lo más galano de nuestras tradiciones; tú, que con tus pinas calles supiste elevarte hasta cerca del cielo; tú, que te vistes con los mejores colores, exponiendo los verdes y acres de tu vega y el azul puro de tu ambiente; ¡San Roque! ¡Barrio querido! Tú, que te adornas con la fragante belleza de tus mujeres que en sus ojos de sanroqueñas y hellineras llevan una promesa de amor, de cariño y fantasía, de virtud y de pureza.

Tú, que en lo recatado de tu pequeña y frágil ermita guardas un tesoro que es pura devoción del pueblo todo; tú, que ofreces a las gentes el Corazón amantísimo de nuestro celestial Padre, ¡escúchame!, porque hoy quiero pensar y cantar para tí, hoy mis anhelos merodean por los recovecos de tus calles y de tus plazas y mi alma, en jirones de cariño, se desvanece en el deseo de llevar tu nombre a los vientos para que ellos lo propaguen a cualquier rincón del mundo.

* * *

¡Santísimo Cristo de Medinaceli!, honra y gloria de nuestro pueblo, escucha Tú, también, mi estrofa que es pura oración; escúchame Señor en este día de ofrenda a tu Santo Nombre, en este

día en que Hellín entero se vuelca ante tu mayestática y serena figura; escúchame Señor, en este día en que tienes a un pueblo postrado a tus plantas, implorando perdón y misericordia, solicitando las tres gracias que Tú, en tu inmenso amor, concedes a todo el que pide con humildad y fervor. ¡En este día grande, donde las campanas del cielo repicarán en tu honor, donde los ángeles y serafines pondrán la nota de gloria en tu reinado!

* * *

Resultará pálido ante la realidad cuanto pueda decirse del primer Viernes de Marzo. Nadie concreta, nadie se pone de acuerdo, a ningún corazón se llama, pero todos los corazones, todas las almas, elevan su mirar al Cristo. Y ya, desde que el véspero hace su aparición, cuando el sol acaricia con sus rayos, que van siendo oblicuos, se va viendo y notando en el ambiente que una ciudad irá en peregrinación a una ermita, desgarbada y pobrecita, a una iglesia humilde que enclavada en lo alto de la roca llama a todas las puertas y dice: "Hoy, es primer Viernes de Marzo, habeis de rendir tributo de amor y de pleitesía al Cristo de Medinaceli, hoy vuestro Padre os espera y espera a todos los que están en el redil y a los que imitaron al hijo pródigo. Él desea que todos estemos en su torno, que todos le adoremos y que todos le pidamos.

* * *

Y allá vá la comitiva pujante y abigarrada; allá vá, subiendo para postrarse de hinojos ante su Dios; ¡vedla cómo sube!, con el corazón lleno de pecado y la conciencia rebosante de contrición.

Y, ahora, observad como baja. Pidió a Dios y Dios la escuchó. Se echó de rodillas ante Cristo y pidió perdón e imploró misericordia, y Cristo, el Cristo de Medinaceli, con su mirada posada ante él, con su mirada dulce, con su estar sereno, con su justicia mesurada, con su Corazón amante, le concedió el perdón que imploraba.

Ya las gentes regresan a sus hogares y en su mirada brilla la limpieza de su alma y se cruzan con los que, ahora, suben y en sus ojos se descubre un poema, dictado por la seguridad de haber sido atendido.

* * *

Después, pasa un día y amanece el domingo, el primer domingo del ventoso mes; con el ambiente cargado del futuro florecer de la Naturaleza, y en ese día de colorido, Hellín, San Roque, lleva en procesión a la imagen venerada y la eleva a las alturas del Monte Calvario —como queriendo anticipar la tragedia que se avecina—. Cristo sube, con sus manos redentoras crispadas, con su blonda cabellera al viento, con los ojos posados en la multitud que le rodea y se siente amado y también se sentirá redimido ahora que vé a sus hijos —que más tarde le coronarán de espinas— contritos y deseosos de apaciguar su justa cólera por las muchas faltas cometidas. Y cuando llega a la cima de la montaña tiende—parece—su vista en derredor y vé, allá, envuelto en la neblina de la tarde, entre las cascadas de oro que el sol derrama a través de blancas nubes, a su pueblo que, ahora más que nunca, se encuentra a sus pies.

* * *

Cuando regresa la comitiva ya es caída la tarde, ya el día se despide para ir a dormir en las tinieblas. Cristo es reducido a su ermita, allí le dejan para que sea Luz y Guía de las almas pecadoras y, de allí, de aquel rincón, otra vez le sacarán para que a su rostro y a su corazón se eleven las plegarias de los hellineros, cuando pase radiante por nuestras calles en los desfiles maravillosos de Semana Santa.

MARTY

HELLINERO: Inculca en tus hijos el culto a la Semana Santa.

Perspectiva del Rabal en la mañana del Viernes Santo

RUIDO Y MEDITACION

¿Qué es este estruendo, Señor? ¿Qué pesar estremece al mundo? ¿Qué fatalidad empuja al hombre? ¡Qué oscuro está todo, Señor!

Ya se ha ocultado el sol y la noche se acerca; todo se llena de estruendo y un rugir como de tormenta, como de lamentos, como de gritos, lo va llenando todo.

...Y el abismo se abre y parece que de allí sale todo. El hombre se precipita en el tumulto, como si quisiera ocultar algo.

Porque el alma está agitada, porque el pecado oscurece la vida y así la oscuridad se hace más espesa en los corazones. Porque el hombre cierra los ojos para no ver.

¡Qué oscuro está todo, Señor! Porque tu Luz falta en las almas y el hombre se arrastra, todo está lleno de fango y de dolor.

...Y suena el tambor monótono y quejumbroso porque se ha hecho de noche y empieza el drama. El hombre se viste de negro y coge un tambor y golpea su parche con energía: ¿odio?... ¿placer?

¿Qué es este tumulto, Señor? ¿Qué trágico poder ocultan las tinieblas? Porque ¿acalla el ruido pesares? ¿Encubren las sombras sufrimiento? Señor, ¿dónde vá el hombre?

...Y el hombre con su tambor, se hace sombra en la noche y golpea el parche con energía. Pasa una hora y golpea fuerte y pasa otra y aún más fuerte, y pasan muchas horas y las manos se adormecen y las energías se acaban, pero Cristo ya ha muerto y el redoble se arrastra y se hace lento, cansino, y la tragedia se palpa, porque las almas sufren

y se redimen en el sufrimiento, pero la gloria se presenta, porque si la semilla se pudre para dar fruto, Cristo resucitará y hablará en los corazones y los corazones cantarán.

Porque, Señor, Tú eres nuestra gloria y nuestro afán. Aleluya.

E. PEREZ

Hellinero: no olvides tu tambor. Tócalo hasta la saciedad.

Pequeña historia de la Semana Santa

(1939-1960)

POR ATOMI

Aún vibraban los pueblos enfervorizados por el júbilo que produjo el final victorioso de la Guerra de Liberación, cuando llegó la Semana Santa del año 1939. Y, a pesar de los pocos días que mediaron entre tan fausto acontecimiento y la fecha de la conmemoración pasionaria, Hellín quiso revivir sus tradicionales fiestas aquel mismo año. Y así, aun cuando se había dicho que ni siquiera tambores habían quedado, como si por ensalmo se hubieran fabricado, llegada la noche del

Jueves Santo, el Rabal se vió animadísimo, con una gran concurrencia de tamborileros que redoblaban con el ímpetu que les prestaba el ansia de cuatro años de abstinencia.

Claro es que a ésto se redujo la fiesta de aquel año; pues, ni una sola imagen que se pudiera utilizar, ni aún el Calvario, cuyo ermitorio había sido derruído, permitieron manifestación religiosa alguna. Pero la voluntad y el encendido entusiasmo de los hellineros por sus preciadas Fiestas, no permitirían que tal desolación perdurara; y así, en seguida, se iniciaron las gestiones para sustituir a las imágenes atrozmente inmoladas.

Fueron los primeros en lograr este empeño, los de "La Dolorosa" que, en esta ocasión patentizaron el fervor y el entusiasmo que siempre han sentido y sienten por su Virgen, y para remediar la sensible pérdida de aquella insustituible imagen de Salzillo, encargaron su reproducción al escultor que, por su fama y maestría, mayores garantías ofrecía de lograr una perfecta y valiosa obra. Con tamaña responsabilidad pechó Coullaut Valera quien, pese a las dificultades del trabajo, tuvo un acierto perfecto y nos envió esa nueva y magnífica "Dolorosa" que hoy preside nuestros desfiles que, si no es "la nuestra", porque aquélla era tan insustituible que ni los mismos cinceles de Salzillo hubieran acertado a darle la arrebatadora expresión de serana angustia que llegaba a lo más profundo de los corazones, sí tiene el empaque y la vistosidad de obra grande y también hace vibrar de emocional sentimiento y de encendido fervor a cuantos contemplan su paso. Esta valiosa imagen vino a Hellín en vísperas de la Semana Santa del año 1940, y ya en él, aun cuando con ella sola y en única procesión, se pudieron reanudar los desfiles procesionales.

Se distinguió notablemente en este quehacer y es justo resaltar, que a su entusiasmo y decisión se debe, en gran parte, el rápido y brillante resurgir, un grupo de muchachos, integrados en las Juventudes de Acción Católica que, sin medios económicos de ninguna clase, pordioseando casi de puerta en puerta, lograron lo necesario para formar la Cofradía de San Juan, cuya imagen ya figuró en las procesiones de 1943, con un vistoso vestuario en el que, por primera vez, se lucieron esas túnicas con capa superpuesta que hoy utilizan varias Cofradías. En este mismo año y sucesivos fueron reapareciendo los más clásicos "pasos" que antes existieron y así, don Juan Antonio Molina prestó su valiosa ayuda para que se reorganizara la Hermandad de "La Magdalena", cuya imagen, en vista de la magnificencia de su primer obra, también fué encargada al señor Coullaut, quien nos hizo esa

arrogante figura que hoy adorna nuestras procesiones sobre un vistoso y artístico trono.

Al mismo autor fué encargado por don Antonio López del Oro y demás antiguos componentes de tan hellinerísima hermandad, "La Oración del Huerto", nuestro "Paso Gordo"; y por don Jacobo Serra, la imagen de "Jesús Nazareno" cuyas dos Hermandades se reorganizaron con la vistosidad y nutrida concurrencia de que anteriormente gozaron.

Asimismo, poniéndose al frente de los antiguos hermanos de "Los Azotes", don José Iniesta reorganizó esta cofradía, logrando, desde el primer año de su reaparición, convertirla en la más nutrida de las existentes y dotándola de nuevo "paso", de cuya ejecución fué encargado el joven y malogrado escultor sevillano Fernández Andes, reproduciendo también, con exactitud, el magnífico y característico trono. Pese a los grandes escollos que ofrecía esta reproducción, dada la magnificencia de nuestra desaparecida "Flagelación", otra de las obras más perfectas que produjera el genial escultor murciano, fué lograda muy discretamente.

Doña Pilar Velasco de Martínez Parras, encargó a este mismo escultor una nueva "Verónica", cuya imagen costeó, así como prestó, con gran entusiasmo y desprendimiento su colaboración para que esta Hermandad renaciera más vistosa que nunca, formando esa Banda de tambores y cornetas que, desde entonces viene actuando todos los años.

José Joaquín Pérez Pastor, en unión de los antiguos rectores de esta cofradía, construyeron un nuevo paso de "La Santa Cruz", la que adornaron, para mayor realce, con esa graciosa y delicada "Virgen de las Palomas", que ahora vemos tiernamente abrazada al madero, una de las primeras y más encantadoras obras de nuestro paisano escultor José Zamorano.

Con esto, la reconstrucción de la antigua imagen de

"La Soledad", única salvada de la feroz racia, a cargo, como siempre de don Ramiro Marín, y un Cristo yacente, construído por el tallista señor Millán, también paisano nuestro, quedó restaurada nuestra antigua imaginería, con la falta de los pasos de "La Samaritana", "La Negación de San Pedro", "El Balcón de Pilatos" y "La Caída", que todavía se carece de ellos, pese a las numerosas gestiones, seguidas de promesas, que se hicieron cerca de quienes más factiblemente podían encargarse de ello.

Pero, por otra parte, surgieron nuevas cofradías que, no solamente cubrieron los huecos que aquéllas dejaron, sino que, actualmente, las superan en número y en calidad de imágenes.

Vino a sustituir al antiguo "Cristo de la Agonía", que tenía a su cargo la Hermandad de San Antonio Abad, no reorganizada hasta bastantes años más tarde, "El Cristo de los Ex cautivos", nueva agrupación formada por todos los que sufrieron cautiverio durante la dominación marxista, formando una de las modernas hermandades más vistosas y concurridas, cuya citada imagen, en

unión de otra que aportó la misma entidad, "La Virgen de las Angustias", que luce en el desfile del Santo Entierro, fueron hechas por el escultor Víctor de los Ríos, autor, asimismo, de "La Entrada de Jesús en Jerusalén", último paso incorporado a nuestras procesiones en el año anterior.

Don Antonio Millán, buen hellinero y gran entusiasta y colaborador de nuestra Semana Santa, trae dos nuevos pasos: la Virgen del Dolor y el Cristo del Gran Poder; pero no cesa ahí su labor. Algo más tarde se crea una nueva procesión en la noche de Jueves Santo que es llamada la Procesión del Silencio. Ya entonces la Virgen tiene hermandad propia y desfila bajo palio. Por su esmerado arreglo y gran riqueza artística, es este nuevo paso, uno de los mejores de nuestros desfiles pasionales.

En esta procesión y juntamente con los dos nuevos pasos, desfila también la Virgen de la Cruz.

También, el gremio de "Artes Blancas" se constituyó en nueva cofradía, dotándonos de un nuevo grupo escultórico, el de "El Prendimiento", también debido a Coullaut Valera, maravilloso en su concepción y realización, por la armonía de su conjunto y por la gran perfección de la mayor parte de sus figuras, especialmente la del Judas que es, sencillamente, genial, siendo el indumento de sus nazarenos vistoso y rico, como corresponde a la magnificencia de su "paso".

Los de San Roque constituyeron otra nueva hermandad: la de "Jesús de Medinaceli", y trajeron esta imagen, desfilando desde entonces de manera muy correcta y ordenada; y también los de "El Resucitado" construyeron un nuevo y vistoso paso, que supera en calidad y en vistosidad al antiguo, creando una de las hermandades que más prestigio tienen en la actualidad, por el esmero y gusto con que organizan sus lucidas actuaciones.

Adrede hemos dejado para último término, el mencionar la escultura más preciada que hoy poseemos, la del Cristo yacente, obra perfecta y valiosísima del inmortal Mariano Benlliure, traída con el apoyo de don Vicente Garaulet Sequero, don Amado Giménez y demás antiguos componentes de la Hermandad del Sepulcro, que también fué reorganizada y sigue actuando con toda dignidad. Obra es ésta que honra a nuestra Semana Santa y que enorgullece a los hellineros, llenando de prestigio, tanto por su perfección como por la justa fama y renombre de su autor, la colección de nuestras imágenes pasionarias.

Menos de una década bastó para que fuera totalmente superada la total renovación que las circunstancias impusieron; todo ello merced al tesón, entusiasmo y desprendimiento de unos cuantos paisanos, y a la entusiasta colaboración de todos los hellineros, enrolados en su mayoría, en las diversas cofradías, para dar con su presencia mayor realce e importancia a las procesiones.

Pero no paró ahí la cosa; apenas terminada esta laboriosa y costosa labor, embalados por el éxito de lo logrado, y en un loable empeño de superación, que nunca podrá agradecer bastante el pueblo de Hellín, los mismos que habían rivalizado por la restauración de las imágenes y en la reorganización de las cofradías, dotándolas de vistosos indumentos y de espectaculares innovaciones, se esforzaban en mejorar sus actuaciones de año en año, y así, a partir del año 1950, lo que siempre fué como una fiesta casera, reducida a sus propios medios, empezó a adquirir vuelos insospechados, hasta lograr hacer de nuestra antes modesta Semana Santa, algo tan excepcionalmente bello y atractivo, que rebasó su significado, para convertirse en una de las más brillantes y famosas de España.

Múltiples y afamadas bandas de música y militares de tambores y cornetas de a caballo y a pié, en unión de la disciplinada y numerosa banda de cornetas de la Hermandad de La Cruz, con la de La Verónica, antes mencionada, llegaron a reunir en nuestras procesiones hasta doce agrupaciones, que dieron realce y gran pro-

sopopeya a los desfiles; legiones de armados de deslumbrante indumentaria y conjuntadas evoluciones; alumbrado eléctrico en todos los tronos; profusión incalculable de flores que cubren los tronos; aditamentos, en fin que, año tras año, vinieron acrecentando el prestigio bien merecido de que gozan, por doquier, las procesiones de la Semana Santa hellinera.

Faltaba, sin embargo, algo para coronar tan magnífica restauración, sin lo cual parecía estar incompleta, aun dentro de esta grandiosidad. Era ello, la veterana y popular Hermandad de "Los Gorrinicos" que pese a sus muchos y animosos devotos, no había podido resucitarse, por haber desaparecido la mayoría de sus antiguos promotores.

Pero esta hermandad, por su tradición, por su antigüedad y por ser la que siempre acogió a las clases más humildes, no podía faltar a la cita; y, por fin, reunidos los más directos descendientes de aquellos que con tanta dignidad supieron mantener, a lo largo de casi un siglo, su tradicional ejecutoria, luchando con la carencia de medios que la debilidad económica de todos ellos imponía, surgieron, el primer año, sólo con una pequeña representación, ya que los medios de que disponían sólo alcanzaron para confeccionar un corto número de túnicas; pero sin desmayos, luchando a brazo partido con la escasez, fueron abriéndose camino, y hoy ya se ha logrado que formen en sus filas un gran número de nazarenos y han aportado dos nuevas imágenes: "El Cristo de la Sangre" y una hermosa talla, estrenada el año último, bajo la advocación de "La Virgen de la Pena", obras ambas de Zamorano y que, sobre todo, la última es una definitiva muestra de su pericia y refinado arte.

En resumen: la generación hellinera de la post-guerra, en un espacio de ocho a diez años, a fuerza de entusiasmo y afán de superación constantes, logró, de la nada, en que se la encontró sumida, elevar nuestra Semana Santa a un rango que jamás tuvo y que nadie hubiera podido imaginar; y no sólo creó este estado floreciente, sino que lo cuidó y supo mantenerlo en línea ascendente, siempre deseando ir a más, como cumple a todo el que cuida de una cosa amada.

Pero, ¡alerta, juventud!, aquella generación ha desaparecido llamada por Dios, en su gran parte; y los pocos que vamos quedando nos sentimos ya caducos y sin bríos para seguir alentando y sosteniendo tan enorme carga.

Es a vosotros, hellineros jóvenes llamados a seguir laborando por el engrandecimiento de nuestro querido pueblo, en todos los órdenes, a los que os corresponde capitanear esta cruzada de fe cristiana y de amor a nuestras más bellas costumbres y tradiciones, y por ello, con el brioso aliento que puede darle vuestra energía y dinamismo, debeis de constituiros en vigías y paladines para superar la benemérita obra que en pro de la Semana Santa realizaron vuestros inmediatos ascendientes, y no dejar que, por apatía o comodidad decaiga lo que con tantos afanes, tanta ilusión y tan espléndidos sacrificios, lograron aquellos encumbrar al más alto pináculo.

Si así lo haceis, que Dios y el futuro Hellín os lo premien; y si nó, que os lo demanden...

¿Saldrá el grupo de "La Samaritana" de Hellín? Pero, señores, si no hace falta más que buena voluntad.

Una nueva imagen desfilará este año: San Juan Evangelista. Su autor, Zamorano. Dicen que es una obra de arte. Ya estará la gente contenta.

Mi tambor en la noche

Redoble lejano de cataclismos celestes. Esto me parecieron siempre los tambores que baten de dolor. Con algo misterioso e incomprensible, inalcanzable, que se escapa flotando siempre, retumbando, despertando ecos mitológicos.

Mi tambor es como los demás; blanco sonoro de luna que se queja gritando desgarrado. Bate redoblando en ecos, ecos, ecos...

Noche del jueves. Clarinazo vibrante. Miles de tambores. Tempestad de apocalipsis rodando por los montes.

Yo me marcho. Me alejo en solitario, con mi túnica negra, de noche sin luna. Camino ensimismado, con la vista fija en lo infinito. Y el tambor muerto en su mutismo, en silencio vacío de notas ausentes.

Solos la noche y yo. Y la luna llorando lágrimas de plata. Abajo, a mis pies, el pueblo envuelto en nimbo de luz, estallando de estruendo ensordecedor, redondo, un poco lejano. Sobre mí, una ondulación más oscura que la noche: el Gólgota bíblico, sobre cuya cima se recorta, en impresionante fuga de escorzo, la Cruz que levantó el hombre para ajusticiar a Dios. Cruz solitaria. Hierática madera sin Cristo, llamando sangre con sus brazos abiertos a la noche. Y la noche no responde.

Sigo con mis pasos lentos, arrastrando pensamientos que pesan como cruces de piedra. Rumor de ladera crujiente. Queja silenciosa de tomillos en olor.

Pasos...

Mirada fija en el cielo que la Cruz oculta. Ni una estrella. ¿Existirán, quizá, tras el oscuro sudario de Dios?

Más pasos...

Apenas si escucho la tempestad. Estoy casi en la cima. Mirando hacia abajo veo mi silueta, una silueta móvil de túnica al viento, recortándose también en la tenue claridad lejana.

Ultimos pasos...

De pronto he sentido en mis manos calor de infierno. Voces infinitas llamando en las esferas. Acento febril de mundos despertando doloridos.

Y el tambor, ¡mi tambor!, batiendo horrísono en trepidante velocidad de vértigo sonoro. Redoblar creciente, inmensa cabalgata de cascos centelleantes arrancando la tragedia a mi tambor... He sentido bajo mis pies abrirse la tierra, rodar peñascos, desgarrarse entrañas ocultas, milenarias e inmutables. Los ríos han hecho fuego de sus aguas, retorciéndolas en alucinantes espirales... Y el cielo se quejaba de ruptura, cruzando el rayo del oriente al occidente, volando nubes esfumantes en flecos de centellas. ¿Quién soñó con proféticos apocalipsis, quién con derrumbar de mundos, de esferas, de cielos?

Todo saliendo de mi tambor viviente, desgarrándose en redoble escalofriante de palillos batiendo sobre la blanca piel que se torna roja.

Cristo sufre. Cristo va a morir en esta Cruz que se proyecta trágica en el cielo. Mis ojos extáticos lo ven subir por el madero indiferente, goteando sangre su costado, oscuras gotas que descienden lentas a la tierra sacudida, destellando un momento de luz en su fusión.

El tambor arrecia en su doblar.

Y el pueblo, allá abajo, sigue con su nimbo de luz, de niebla clara elevándose a la altura; indiferente, aturdido con sus tambores

que suenan lejanos para mí, con el zumbar monótono de nutrida colmena que el viento acerca y aleja.

Pero yo vivo una muerte espantosa de tímpanos saltando con violencia, de vivísimos resplandores, de impenetrables tinieblas.

Y el tambor haciéndose gigante, batido por millones de palillos rojos, blancos, negros, bailando una danza infernal sobre la piel cambiante de color.

No puedo moverme. Pesan mis pies como si estuviesen clavados, ¡clavados! Quisiera taparme los oídos, no mirar, esconder la cabeza en lo profundo del abismo... Pero sigo inmóvil, fijo, clavado ¡clavado!... Es el último clavo, la mano izquierda. Los martillazos llegan hasta mí lentos, pesados, dolorosos, con dolor de sangre martilleando en las sienes.

El tambor cesa en su alucinante redoble. Se hace lento, pesado, con golpes profundos despertando ecos en las tinieblas de la noche que vuelve a ser callada, oscura...

Martillazos de clavos que suenan a madera, a manos aplastadas...

Palillos cayendo negros sobre el tambor.

Clavos... Palillos... Clavos... Sangre.

Todo oscuro, silencioso, inmóvil.

Clavos...

Epílogo de tragedia. Cristo en la Cruz, sangrante de negruras...

Tambor...

Yo no sé si he muerto. No siento nada en mi carne. Cristo acaba de morir. Sólo los golpes secos, pausados, del tambor hiriente, despertando ecos de vacío en mi interior.

Los clavos... El tambor...

Abajo, la ciudad, el pueblo envuelto en luz, tabú dorado, sucio de polvo, que lo aisla en su sordera de miles de tambores. Rumor de océano en la lejanía. Música de fondo en que van a fundirse, a morir, los lentos golpes de mi tambor, de los clavos...

Cristo muere en la colina. El pueblo ríe en la hondonada. Pero no oye sus propias risas. Las disuelven los tambores. ¿Por qué suenan tan fuerte todos los tambores juntos? ¿Qué voces penetrantes, acusadoras, querrán ocultar en la sublimación de su tempestad sonora? ¿Son conciencias que despiertan con ecos de clavos, de lanzas? Los tambores siguen tocando, batiendo redobles que ahogan gritos.

Yo a los pies de la Cruz. Entre Cristo y los tambores lejanos. Como una estatua más de tierra. Piedra viva inmóvil. Con la túnica cayendo pesada, sin moverse al viento, negra.

¿Qué me quieres, Señor?

Respuesta de muerte. Ya no hay clavos. Sólo mi tambor. Golpes lentos, sinfonía de timbal, monótona, penetrante, oscura...

La luna se oculta tras una nube.

Soledad de sombra. Tambor más triste, más pausado...

Una gota de sangre cae sobre la piel redonda, blanca. Golpe roto, desgarrado, extrañamente sonoro.

Cristo inclina la cabeza de Dios. Su corazón de hombre deja de latir. Vida naciendo de la muerte.

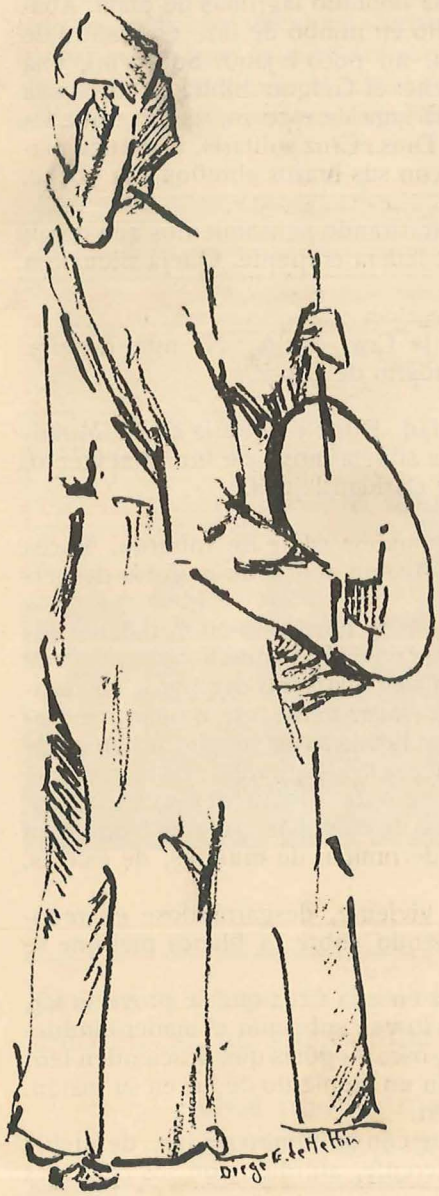
Se ha roto. ¡Cuánto pesa una gota de sangre divina! De Dios en la Cruz. Ya no existe más redoble.

Abajo, el pueblo con su luz, con sus ecos sordos, apagados.

Yo comienzo, lentamente, a descender la ladera.

En la colina, la Cruz, empapada de Dios, recorta su oscura silueta sobre la claridad lejana del cielo.

VICTORINO POLO



Hellín, 1961.

COPLILLAS

DE SEMANA SANTA

Los famosos "gorrinicos"
y su jefe el "Cacharrero"
tienen cerrados los picos...
¡pero yo sorpresa espero!

—:—

La juventud de San Juan
sale con imagen nueva,
ya muchas apuestas van,
por ver cómo el dedo lleva...

—:—

Parece que los "iseros"
tienen ya Samaritana,
sólo les falta dineros,
o, mejor dicho... las ganas.

—:—

Dicen que los esparteros
llamados laminadores,
como buenos hellineros
regalarán cien tambores...

—:—

Los de la Cruz de Jordán,
"saludando" atentamente,
el dinero juntarán
necesario y conveniente...

—:—

"Paquico el de la Botica",
aunque perdió mucho mando,
para su Hermandad, no rica,
sigue pidiendo y rifando...

Esas "columnas" vacías
—palomas de cristianismo—
proclaman todos los días
nuestro falso hellinerismo...

—:—

"El Gordo" vuelve a crecer
con su nueva dirección,
la Banda de San Javier
llevará en la procesión...

—:—

Cada año, ruido menor,
se explica esa cosa rara,
valiendo cada tambor
como un ojo de la cara...

—:—

"Los Azotes" se quedaron
sin presidente de altura,
los que "mando" desearon,
tienen ya la coyuntura...

—:—

El "paso" del hellinero,
ha causado sensación...;
Pepe vive con dinero
y no con admiración...

—:—

Forasteros, respetar
la Gran Semana hellinera.
Beber lo de nuestro lar,
¡pero dejar la SOLERA!

J. DE HELLIN

Colaboración poética de Juan Andújar Balsalobre

Cuaresma

Con sus nuevas flores viste
el almendro en la Ribera,
vieja plata de olivar
pide sombra de palmera,
el verdor de los trigales
está borrando las sendas...
A lo largo del camino
y cubriendo la carrera,
espesas filas de juncos
requebrando a las violetas...
Camino de las columnas,
vieja estampa de mi tierra,
solitario en Santa Bárbara,
lleno de vida en las Cuevas,
donde besan pies descalzos
labios de afiladas piedras...
Para los pobres de Dios,
árboles en tierra seca,
sin flores de caridad,
dura un año la Cuaresma...

Soneto de esperanza

Prosa, verso, palabra, pensamiento,
ofrecemos... Jesús Crucificado.
Ramo de vanidad, no perfumado
con esencia de nuevo Mandamiento.

De silencioso obrar es ya momento,
sólo pedir el Cielo es un pecado,
cómoda fe inactiva, ha fracasado
como la rosa blanca frente al viento...

Hay que darse en total, sin condiciones,
sólo con esperanza de cristiano,
al elevar a Dios los corazones...

Telar tejiendo amor, nido la tierra,
si vemos a Jesús en nuestro hermano,
no será paz... descanso de la guerra.

Tambores en la Pasión

Un ruido acompasado suena
de gemidos y lamentos.
Redobles opacos que estremecen,
de parches que suenan a muerto.

Tambor, ¡cómo suenan tus parches en esta noche! Nazareno, ¿no ves que hay agonía en él, porque se ha hecho pregonero de la pasión de Cristo y su redoble es como repiquetear de lágrimas?

Tambor, ¿qué sientes cuando redoblas? ¿Lloras?, ¿gritas?, ¿ruges o tiemblas? Si lloras, no llores fuerte porque se va a alarmar el cielo y lo oirán también los árboles y los pájaros y las piedras; pero ellos no han pecado; ni tú tampoco; por eso no tiembles, porque El es misericordia, pero tú, tambor, suena quedo porque no se alborote todo, porque Cristo agoniza en el Getsemaní y está sólo, y sufre en la columna, y está sólo y muere en la Cruz, y está sólo, porque también su Padre le ha abandonado. Pero tú, tambor, no le abandones en esa noche, porque es mía la culpa y quiero que tú seas el pregonero de mi sentir; porque la Cruz pesa mucho y la lleva El solo al Calvario, porque no sé dónde voy y no encuentro mi camino.

Calla, tambor, porque Cristo está muriendo y los hombres tiemblan, y también se estremece la tierra porque se ha manchado de sangre, porque Dios está muriendo. Calla, tambor.

PEREZ GUIRADO

PROGRAMA OFICIAL

de los actos cívico-religiosos organizados por la Federación de Hermandades de Semana Santa, patrocinados por el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad

26 de Marzo, Domingo de Ramos

PROCESION DE LAS PALMAS

A las 9 de la mañana, bendición de las palmas en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora de la Asunción, y, a continuación, salida de la procesión, con el siguiente itinerario: Plaza del Caudillo, Antonio Falcón, calle lateral izquierda del antiguo jardín-feria, Silvela, Plaza de Santa Ana, Corazón de Jesús, Martínez Parras, Alfonso XIII, Antonio Velasco, Tesifonte Gallego, Alfonso XII, José Antonio y Plaza del Caudillo. Desfilará el grupo escultórico representativo de la «Entrada de Jesús en Jerusalén», del imaginero D. Víctor de los Ríos, y le acompañarán representaciones de todas las Cofradías que toman parte en los desfiles procesionales.

28 de Marzo, Martes Santo

A las 9'30 de la noche, partiendo del Convento de PP. Terciarios Capuchinos, desfilará la procesión del

SANTISIMO CRISTO DE LA SANGRE
y de MARIA SANTISIMA DE LAS PENAS

obras del imaginero local José Zamorano, y el itinerario será el siguiente: Cruz de los Caídos, 18 de Julio, Conde de Guadalhorce, Juan Francisco Parras, Antonio Velasco, Benito Toboso, José Antonio a Plaza del Caudillo.

29 de Marzo, Miércoles Santo

A las 2 de la tarde, salida de tambores y cornetas, hasta la recogida de la procesión de este día. Se otorgarán dos premios a los dos primeros grupos de tamborileros que irrumpan en la calle de José Antonio, por su comienzo, frente al Ayuntamiento, debidamente equipados y bien ordenados, cuyo número no sea inferior a cinco.

A los 5'30,

PROCESION DE LA ORACION DEL HUERTO

con el siguiente itinerario: Plaza del Caudillo, Cassola, Puerta de Alí, Perier, Plaza de Cervantes, Inmaculada, Silvela, Capitán Serena, Fernando Merino, lateral izquierdo del antiguo jardín-feria, Plaza de Santa Ana, Corazón de Jesús, Martínez Parras, Alfonso XIII, Antonio Velasco, Benito Toboso, José Antonio y Plaza del Caudillo. Las Cofradías que intervienen en esta procesión son: La Santa Cruz con la Virgen cuyo autor es el imaginero local José Zamorano; La Oración del Huerto, grupo del escultor Coullaut Valera; El Prendimiento, del mismo autor; Los Azotes y Cristo de la Flagelación, de Fernández Andes; Santísimo Cristo del Rescate; Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Coullaut Valera; San Juan Evangelista, de José Zamorano, y Nuestra Señora de los Dolores, de Coullaut Valera.

A continuación de esta procesión,

GRAN CONCURSO DE TAMBORES

en la Plaza del Caudillo, con sujeción a las notas adicionales de este programa, en el que se otorgarán tres premios de 200, 150 y 100 pesetas por orden correlativo. Seguidamente, también CONCURSO DE TAMBORES para menores de trece años, con tres premios en metálico. Se otorgará otro premio de 200 pesetas al tamborilero que presente su tambor de mejor caja y tornillaje y lo toque con notable habilidad, a juicio del Jurado.

30 de Marzo, Jueves Santo

A las 5'30 de la tarde, visita a los Monumentos por todas las Cofradías. Velarán al Santísimo Sacramento en los Templos los hermanos designados para ello.

A las 7'30,

PROCESION DE NTRA. SRA. DEL DOLOR

Saldrá de la Iglesia de PP. Terciarios Capuchinos, con el siguiente itinerario: Gran Vía del Conde de Vallellano, López del Oro, Plaza de Santa Ana, Corazón de Jesús, Martínez Parras, Tesifonte Gallego, Alfonso XII, José Antonio, Plaza del Caudillo, General Cassola, Puerta de Alí, Perier, Plaza de Cervantes, Inmaculada, Silvela, Capitán Serena, Conde de Guadalhorce a Gran Vía. En esta procesión desfilan las siguientes Cofradías: Santa Cruz, Nuestro Padre Jesús y Nuestra Señora del Dolor.

A continuación, redoble de tambores y toque de cornetas hasta la terminación de la procesión del Viernes.

31 de Marzo, Viernes Santo

A las 8 de la mañana,

PROCESION DEL CALVARIO

recorriendo el itinerario de costumbre, partiendo de Ntra. Sra. de la Asunción, con subida al Calvario y regreso por Pí y Margall, Benito Toboso, José Antonio a Plaza del Caudillo. Este desfile procesional lo componen las siguientes Cofradías: La Santa Cruz, La Oración del Huerto, El Prendimiento, Los Azotes, Santísimo Cristo de Medinaceli, Nuestro Padre Jesús Nazareno, La Verónica, Santísimo Cristo de los Ex-cautivos, Santísimo Cristo de la Sangre, Santa María Magdalena, San Juan y Nuestra Señora de los Dolores. A continuación, traslado procesional a la Parroquia de San Roque de Ntro. Padre Jesús de Medinaceli y Los Azotes.

A las 10 de la noche,

PROCESION DEL SANTO ENTIERRO

cuyo itinerario es el siguiente: Plaza del Caudillo, Cassola, Puerta de Alí, Perier, Plaza de Cervantes, Inmaculada, Silvela, Capitán Serena, Fernando Merino, Corazón de Jesús, Martínez Parras, Tesifonte Gallego, Alfonso XII, José Antonio y Plaza del Caudillo. Desfilan en esta procesión: La Santa Cruz, Santísima Virgen de las Angustias, Santo Sepulcro con el Cristo Yacente, Santa María Magdalena, Verónica, San Juan, Nuestra Señora de la Soledad y la Alegoría del Cristo de la Preciosísima Sangre.

1.° de Abril, Sábado Santo

A las 5 de la tarde, en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción,

SOLEMNE SERMON DE LAS SIETE PALABRAS

a cargo de un elocuente orador sagrado, y con asistencia de Autoridades civiles y religiosas de la provincia y fieles.

A la 1 de la madrugada, CONCURSO FEMENINO DE TAMBORES, con adjudicación de tres premios consistentes en: un estuche de bombones, una caja de caramelos llamados del congreso y un paquete de caramelos típicos de Hellín.

2 de Abril, Domingo de Resurrección

A las 9 de la mañana,

PROCESION DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES

partiendo de la Parroquia de la Asunción, con el itinerario de costumbre.

A las 9'30,

PROCESION DEL RESUCITADO

con el itinerario acostumbrado.

La primera procesión la forman las siguientes Cofradías: Santa Cruz, Santa María Magdalena, San Juan y Ntra. Sra. de los Dolores; y la segunda, María Santísima de las Penas, La Verónica y El Resucitado.

A las 11, en la explanada de la Feria, tendrá lugar el ENCUENTRO, con disparo de tracas, apertura de la típica piña y suelta de palomas. En este mismo lugar, será oficiada la Santa Misa.

El regreso de la procesión se hará por las siguientes calles: Gran Vía, López del Oro, Plaza de Santa Ana, Corazón de Jesús, Martínez Parras, Alfonso XIII, Antonio Velasco, Benito Toboso, José Antonio y Plaza del Caudillo.

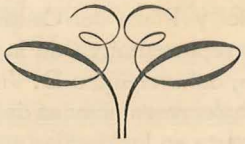
Recogida la procesión, desfilarán por la calle de José Antonio hasta Benito Toboso las bandas de música que han tomado parte en los desfiles procesionales.

HELLIN, Marzo de 1961.

Por la Federación de Hermandades:

EL PRESIDENTE, *Santiago Sánchez*

EL ALCALDE, *Joaquín Muñoz*



NOTAS ADICIONALES

1.ª—No podrán tomar parte en los concursos de tambores anunciados, todos aquellos tamborileros que intervengan en cualquier banda de tambores o asociación profesional.

2.ª—El Jurado estará formado por dos tamborileros de la localidad, Director de la Banda Municipal de Música, Jefe de Policía y dos miembros de la Federación de Hermandades o personas por ella designadas.

3.ª—Se ruega al vecindario de Hellín, principalmente a los que habiten el itinerario a recorrer por las procesiones, apaguen las luces de sus domicilios en el momento del paso de las mismas, para dar más esplendor a los desfiles, como asimismo guarden el decoro y el silencio requeridos.

4.ª—Queda prohibido terminantemente el toque del tambor con cualquier túnica utilizada por las Hermandades, rogando usen la clásica túnica negra, quedando prohibido también como en años anteriores toda especie de disfraces, etc., que enturbian el esplendor y tipismo de nuestra Semana Santa.

5.ª—**Se observará rigurosamente puntualidad en la salida de las procesiones,** interesando esta Federación de todos los hermanos que las componen la mayor exactitud y atención al horario anunciado y recomendando el mayor orden en los desfiles.